



JOSÉ ANTONIO MIQUEL SILVESTRE

Registrador de la propiedad y novelista



Directo al corazón

José Antonio Miquel Silvestre, nacido en Denia (Alicante) en 1968, es una nueva figura del universo gijonés. Este joven registrador de la propiedad conversa con Cuca Alonso de sus inquietudes y descubre sus pasiones literarias.

«Gijón es un oasis si se compara con Madrid»

«Me gustan las mujeres listas y reconozco haber tenido una vida sentimental agitada»

Cuca ALONSO
Es curioso, ambos vivimos en Gijón —me refiero a José Antonio Miquel Silvestre—, pero necesité ir a Madrid para tener conocimiento de su existencia. Un compañero de cena, el ilustre Antonio Valcarce, que fuera, entre otras cosas, catedrático de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas, me habló de él. «Es un chico muy listo, registrador de la propiedad y novelista».

No se equivocó. Frente a frente, apoyados en un velador de reminiscencias literarias, el tiempo fue enseñoreándose de las florituras verbales que iban naciendo, de modo que el encuentro, más que un episodio de trabajo resultó un divertimento. El hábito no hace al monje y bajo el atuendo de José

sombrío, descubrí a un señor que en realidad es lo que le corresponde. Hijo a su vez de un registrador de la propiedad y una doctora en Medicina, nació en Denia, Alicante, en 1968. Después de licenciarse en Derecho, aprobó las oposiciones a Registro de la Propiedad con el número uno. Como escritor ha publicado dos novelas, y su literatura, que ya me he comido, calza perfectamente con su personalidad; es audaz, vibrante y divertida.

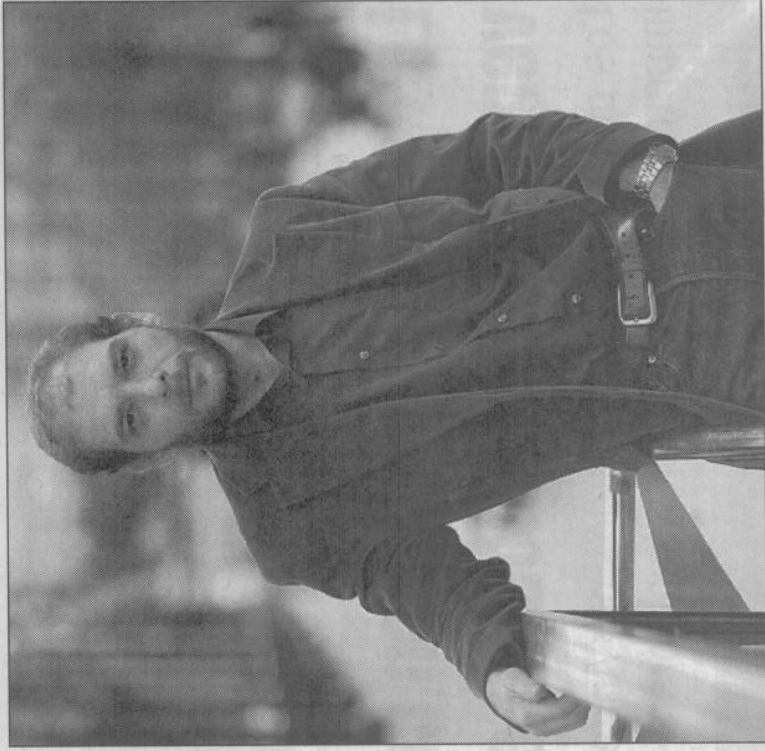
—Ha sido usted un Jaimito en toda regla.

—Nada de eso, hasta los 22 años fui un pésimo estudiante; durante el Bachillerato me echaron de varios colegios, y a la hora de elegir una carrera me incliné por Ciencias Políticas

vida y no hacer nada. Acabé dejándola porque tampoco le veía salidas de interés, y me pasé a Derecho sin ninguna ilusión; algo había que hacer...

—¿Qué le ocurrió a los 22 años para cambiar de modo tan radical?

—Me fui a hacer el servicio militar, es decir, me enfrenté al mundo real. Compartía camarata con panaderos, albañiles, incluso delincuentes juveniles, y entonces me di cuenta de que no se pueden desaprovechar las oportunidades que te ofrece la vida. Al licenciarme tenía dos asignaturas aprobadas de Derecho, pero me puse a estudiar en serio y en cuatro años terminé. A los 26 años volví a estancarme, hice un curso de práctica



MARCOS LEÓN